

La ciudad de Almon-al-Cid



Se domina con todo detalle, desde el altozano de la estación férrea, la ciudad de Huete, y nada escapa a la perspicacia del viajero. La vega, reidora y verdosa, se recoge a sus pies en alfombra acariciadora. Los pelados cerros de la sierrezuela se extienden a modo de manto señorial y afilan los contornos del caserío. Entrando en Huete, bajo la fronda de la alameda, la alegría de Jorge Manrique acude a nuestra mente.

¿Do están las heredades et las grandes posadas, las villas et castillos, las torres almenadas, las cabañas de ovejas, las vacas muchiguadas, los caballos soberbios de las sillas doradas?

Entre los límites de la Alcarria y la Mancha, al pie del famoso castillo que tantas turbulencias históricas presenciaron sus espesas murallas, duerme, arrullada por las cantigas del Borbotón, que Alique señala como nacido en 1586, la romana Istonium que el conquistador Alvar-fañez ganara a la morisma, que habitaban en el famoso barrio de San Gil. Apenas si de la fortaleza quedan restos de su esplendor y poderío. Sus ocho puertas comunicaban con el mundo y aún hoy se ven las de Daroca y Medina. Dicese que en este famoso castillo estuvo prisionero el Conde de Saldaña, del cual conserva la tradición esta cuarteta, que pinta las torturas del valiente guerrero:

Quando entré en este castillo
apenas tenía barba
y ahora que salgo de él
la tengo crecida y cana.

Gozó Huete de grandes distinciones y privilegios por parte de los reyes, a los que

siempre demostró vasallaje y lealtad. Así Juan II le dió el título de ciudad el 26 de julio de 1428 y gozó las preeminencias que la ciudad de Toledo. La Duquesa de Lancaster llevó también el de Duquesa de Huete, que lo heredó su hija Catalina, esposa de Enrique III.

Vencido el yugo mahometano, la patria de los López Acuña, Paradas, Salcedos y Vidaurre, Calzadillas y Redondos, llegó a tener catorce iglesias parroquiales, numerosas ermitas y los célebres conventos de Jesuítas y Dominicos.

El Escorial optense, es el grandioso convento de Mercenarios, de recia sillería, quizá el mayor edificio de la provincia, que sorprende por sus enormes dimensiones.

En él, además de la parroquia de San Esteban, hallan amplio albergue diversas dependencias del Estado.

Hace unos años fué completamente reparado y se le libró de una ruina inminente. Su fundación se remota al año 1272, según «la Historia de la milagrosa y morenita Virgen de la Merced, que se venera en la ciudad de Huete», del padre Talamanco. El templo actual fué edificado a expensas del optense Fray Bernardo Briones en 1684, su estilo es greco-romano puro, y más tarde construyéronse la capilla mayor y el camarino. El órgano del maestro Berdalonga del Escorial, así como la custodia de la parroquia de San Pedro, que cita Pons como de los Becerriles, fueron destrozados por la invasión francesa. Como verdaderas joyas arquitectónicas debemos consignar la portada de Santa María de Castejón, de orden jónico, y lo poco que queda en pie

de Santa María de Atienza, consagrada por Alfonso VI, de estilo ojival.

Al caer en poder de los moros, se proscribió en ella el culto católico y nuevamente se convirtió en mezquita. Según cuento tradicional, entonces fué cuando los cristianos de Huete antes de entregar la plaza, con el fin de que no fueran profanados por los moros, escondieron en la bóveda de este templo la imagen de la Virgen y la Reserva del Santísimo Sacramento con una vela encendida, que estuvo luciendo más de trescientos años sin consumirse, y que los optenses, movidos por tan potente milagro, y con el fin de perpetuarlo, hicieron un colosal cirio, introduciendo la referida vela en el corazón de El. Este cirio se halla en la Iglesia de San Nicolás de Medina, de donde se saca en andas en la procesión de San Juan Evangelista.

El retablo del Altar Mayor, que es una verdadera obra de arte, fué hecho por el escultor optense Pedro Evangelio, según consta en un expediente civil, seguido ante el Escribano de Huete D. José Benito de Alique, en el que hay una petición del dicho escultor reclamando judicialmente del Comendador de este Convento, cierta cantidad que decía adeudarle por la construcción del referido retablo.



Portada de Santa María.

En este Convento, que fué uno de los principales de la Orden, florecieron eminentes varones en santidad, virtud y cien-

cia; residieron en él mucho tiempo los generales, celebrando sus Capítulos en la Capilla de los Santarenos, siendo el último el verificado el 1832.



Ntra. Sra. de la Merced, con el manto que llaman de los cautivos.

La Esclavitud de Ntra. Sra. de la Merced, que actualmente existe, fué fundada el 1609 y el P. Salmerón alcanzó para ella del Papa Inocencio X una Bula expedida en Roma el 1648, por la cual concede a la Archicofradía y Esclavitud de Ntra. Sra. de las Mercedes, de Huete, indulgencia plenaria los días de San José, San Juan Bautista, San Lorenzo, San Roque y San Bartolomé.

Justa fama gozó en la provincia el colegio de jesuítas fundado en 1570 por el clérigo Esteban Ortiz, que le proveyó de cuantiosas rentas. Algunos autores citan al sabio padre Eusebio Nieremberg como profesor de ese colegio, y donde escribiera sus renombradas obras filosóficas.

Un hermoso lienzo del Greco, que reproducimos, llama poderosamente la atención de los entendidos y se conserva en buen estado.

La torre del Reloj, de 107 pies, de severa traza, de sillería daba la entrada al castillo por la puerta llamada de Almazán.

La Casa Consistorial, notable edificio de su época, fué levantado en el reinado de Carlos II, siendo corregidor D. Gaspar de Zeballos y en su libro «Becerro» se conservan grandes reseñas de los acontecimientos de la ciudad, algunos de no escasa im-